

VIVIENDAS PLAYA

VIVIENDAS ADOSADAS

DUPLEX Y ATICOS

VIVIENDAS EN PLANTA BAJA

CASAS UNIFAMILIARES

HASTA 31-12-87
DESCRACACION 17%

● Puerto totalmente terminado (310 amarres).

● Club Náutico.

● Piscina.

● Pubs.

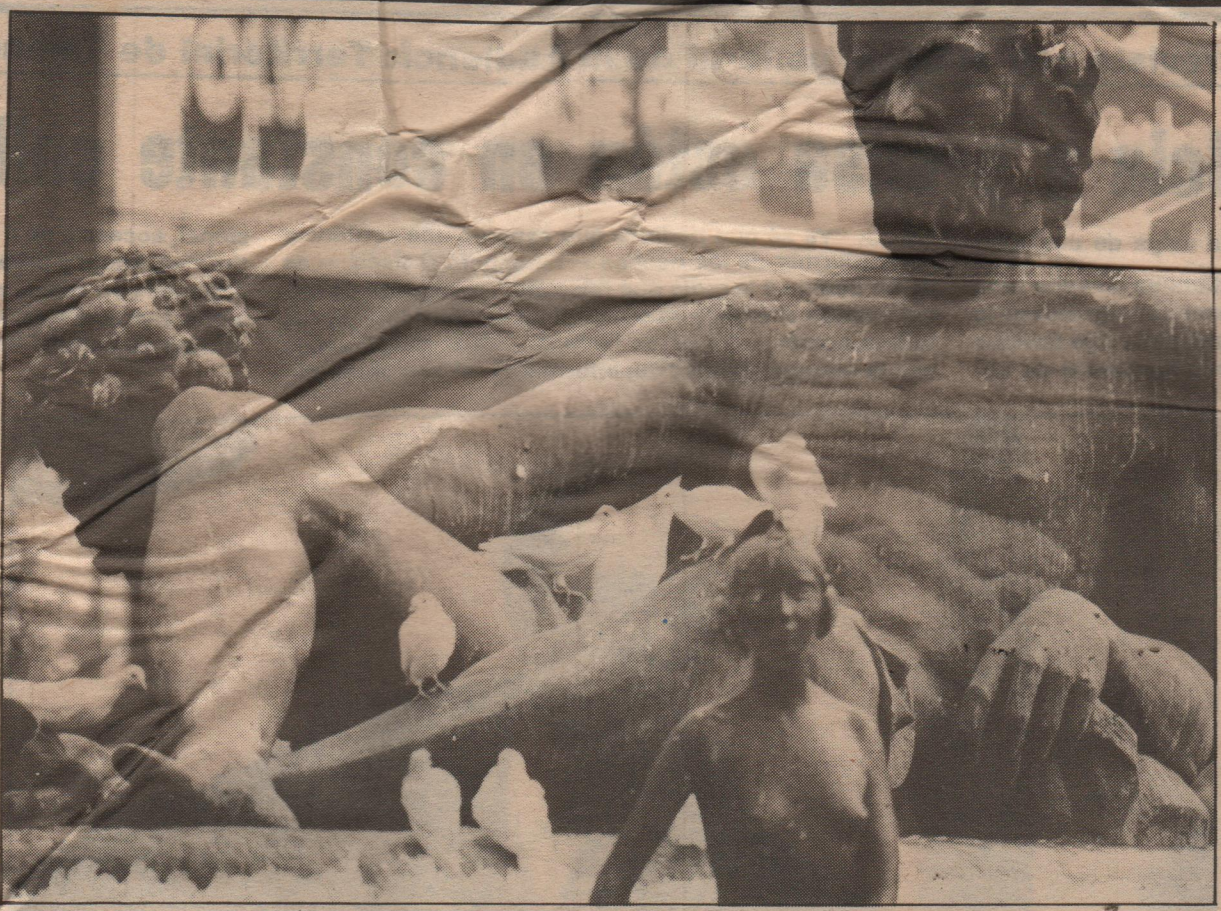
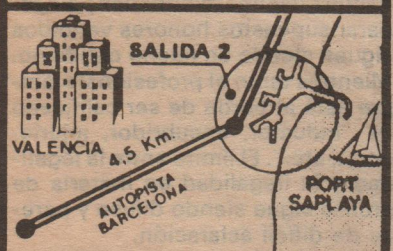
● Tiendas.

● Supermercado.

● Restaurantes.

PORT SAPLAYA

INFORMACION Y VENTAS
PORT SAPLAYA: Autopista Valencia-Barcelona, Km. 4'5
 Tel. 371 36 11. De 10 a 2 y de 4 a 8 de la tarde (sábados, domingos y festivos inclusive).
FICSA: Paz, 11. Tels. 332 34 02-3-4



FOTOS LLORET

Juan Alonso Pascual, investigador

“Hay que controlar las palomas en nuestros monumentos. Los destrozan”

Su curiosidad de investigador le permite descubrir y estudiar, en el microscopio electrónico, una espora del tamaño de una centésima de un centímetro entre los residuos de uno de los filtros que le facilita el servicio de control de la contaminación del Ayuntamiento de Valencia, de una de sus estaciones de análisis de la contaminación atmosférica en la ciudad. Después la amplía, de 400 aumentos a más de 1.700, y descubre que la espora está germinando. Juan Alonso Pascual, doctor en Geología, con premio extraordinario fin de carrera, precisamente por una tesis sobre la cuenca del Júcar, es el director del Instituto de Hidrología y de Medio Ambiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que, por un acuerdo con la Universidad Politécnica de Valencia, radica en la misma. Su formación le ha llevado a estudiar, entre otras cosas, el mal de la piedra, y dentro de ello estudia y hace trabajos sobre la conservación de los monumentos y la influencia que tiene sobre los mismos las palomas. “A todos nos gustan las plazas públicas con palomas. En el cine quedan muy bien. Yo no les tengo manía. No tengo manía a nada. Pero las palomas, entre otras cosas, como los humos de los coches y las calefacciones, son nefastas para los monumentos...”

—¿Y qué hacer?

—Controlarlas. En Florencia, en el Duomo, la Catedral, tenemos uno de los ejemplos. Cuando uno sube allá, sobre cualquier figura, cualquier arista, hay multitud de pequeños pinchos, de pequeños clavos que impiden que las palomas se posen sobre la piedra. También los hay en Notre Dame, en París, y quizá es peor en Venecia, donde se ha llegado a autorizar la caza controlada de palomas en la plaza de San Marcos con el fin de limitar su número.

—¿Tanto dañan?

—Son un factor más, y como todos los factores, importante. Entran dentro del ciclo de alteración biológica, y lo que resulta inconcebible es que aquí lleguen a anidar, como en la Catedral, en la Puerta de los Apóstoles, o en los Santos Juanes. Producen efectos mecánicos y efectos biológicos, y mire..., o allí son

- En Italia y en Francia utilizan pequeñas hileras de pinchos para evitar que se posen.
- Sus excrementos, además de antiestéticos, son destructivos para la piedra de esta zona.
- “Nuestros monumentos están bastante descuidados. No hay más que acercarse y verlos.”

Limpiar

La verdad es que nunca me había planteado escribir sobre cacas, y menos sobre cacas de palomas. En esta profesión todos sabemos que hay que hacer de todo. Así, un día podemos escribir sobre las basuras de una ciudad y al día siguiente estamos entrevistando, por ejemplo, a un médico que dice tener el remedio del cáncer. Por poner ejemplos de cosas que han pasado por mis manos. Luego llega una riada, y acaba uno sabiendo del Júcar, sus avenidas y su llanura de inundación casi tanto como los técnicos en la materia.

Pero de cacas..., lo que se dice de cacas de palomas, nunca se me habría ocurrido escribir. Y aquí lo tienen.

Sonaba totalmente estúpido cuando me preguntaban... ¿qué haces?, un reportaje de cacas de paloma, contestaba yo utilizando otras palabras más gruesas, y se reían.

Pero... ahora reconozco, después de hablar con este investigador, que todo tiene su importancia, hasta la caca de paloma, que ya es decir.

Lo que haría falta es que de esas cacas..., de esos excrementos, se ocupasen también los políticos.

O sea que ánimo. Desde “Conselleria”, Diputación y Ayuntamiento, que hagan algo, que limpien la mierda..., caca de paloma, que hacerlo es también cultura. Sobre todo cuando se trata de conservar monumentos...

Por favor, limpien la caca...

V. F.

idiotas por hacer lo que hacen controlándolas o lo somos nosotros.

—¿Biológicamente pueden alterar?

—Sí, y mucho. Hay dos factores esenciales. Uno el tipo de roca con la que están hechos los monumentos, y otro los elementos que llevan los excrementos de las palomas. En el primer factor, las rocas que se emplean en nuestros monumentos son rocas sedimentarias, calizas y areniscas, con multitud de sales solubles, que bajo la acción del agua y de determinados ele-

mentos pueden disolverse. Sobre estas rocas actúa el agua, la humedad y todos los elementos químicos disueltos en la atmósfera. Mucho más aquellos que están en los excrementos de las palomas. Sobre las piedras, las rocas con las que se han hecho nuestros monumentos, hay una serie de acciones químicas y mecánicas que destruyen las sales naturales o forman parte otras nuevas, que incluso pueden significar un importante cambio en el volumen que hace que la pieza se rompa, se agriete.

—Pero ¿qué puede contener el excremento de una paloma?

—Por un lado cantidades extraordinarias de microbios por gramo de peso y, por otro, nitratos. Si a esto añadimos la humedad ambiente, la posible orientación de la fachada, la lluvia y otros elementos que dan acciones diversas, y nunca positivas, sobre la roca del monumento, o los morteros y cementos que sujetan las piedras, el resultado puede ser fatal. Además, tenemos los efectos estéticos... Mire, mire esto... —saca unas fotografías en las que las piedras están casi blancas de la cantidad de porquería que tienen encima— luego dicen: es que este tío le tiene manía a las palomas... pero no...

—¿Y por qué no se utiliza otro tipo de roca?

—Sí, en otras partes lo hacen. En Galicia, por ejemplo, se utiliza el granito, pero aquí en Valencia utilizamos lo que tenemos, y somos una de las regiones más yesíferas de España. Las rocas asociadas a estas formaciones son las que se han utilizado en nuestros monumentos, y están llenas de sales solubles. A todo esto hay que añadir los compuestos de azufre. Los anhídridos sulfurosos, que mezclados con el agua nos va a dar ácido sulfúrico, la famosa lluvia ácida...

—Pero tan mal están nuestros monumentos. ¿Cómo están de verdad?

—Están bastante descuidados, y no hay más que acercarse a verlos. Yo voy a ir ahora a un congreso y ya tengo preparado todo este material. Van a decir que somos muy burros, que no cuidamos lo que tenemos. Pero allí, en los congresos internacionales es en el único sitio donde parecen escuchar.

—¿Aquí no?

—De momento, no. Aunque estamos trabajando sobre la zona del Maestrazgo. Sobre Morella, por encargo de la “Conselleria” de Cultura.

—¿Y hay lluvia ácida allí ¿verdad? ¿Cómo afecta a los monumentos góticos del Maestrazgo?

—No, no puedo hablar de eso. Hasta que no entreguemos el trabajo y la “Conselleria” no se decida a hacerlo público, no puedo hablar...

V. Fayos